

OPINIÓN

JOSÉ MARTÍ CORONADO *

Muere en Segorbe Vicente Simón Aznar, cronista de Azuébar

Ayer domingo tuvieron lugar en Segorbe las exequias por la muerte de Vicente Simón Aznar, Cronista Honorario de Azuébar, a las que asistieron entre otras autoridades el alcalde de Azuébar, Luis Navarro Murria. La muerte le sobrevino a los noventa y ocho años de edad. Este segorbino de condición y azuebero por vocación, vino al mundo el 4 de septiembre de 1904, en casa de sus abuelos maternos, que vivían en un huerto de planteles en la calle de Franco Ricart de Segorbe.

Hijo de familia humilde, circunstancia esta que mantenía con orgullo, siempre gustaba de relatar un suceso previo a su nacimiento y que –según contaba– marcó su futuro. El abuelo paterno fue administrador de los bienes del segorbino José Escrich, un hacendado de la localidad, lo cual le permitió convertirse en un destacado rentista. Sin embargo, su hijo (el padre de Vicente Simón) no contó con la ayuda económica necesaria para establecerse en Segorbe pues su familia era contraria al casamiento con Francisca (madre de Vicente Simón), al parecer por la diferencia social existente ya que ésta era hija de un modesto labrador. Esta circunstancia hizo que trabajara como jornalero y con posterioridad, cuando Vicente Simón contaba un año de edad, tuviera que desplazarse a trabajar al Puerto de Sagunto, don-

de transcurrieron los primeros años de nuestro cronista.

Entre sus muchas ocupaciones laborales y culturales, una afición, el fútbol, deporte que practicó durante su adolescencia, en el equipo formado por un grupo de jóvenes y que se denominó Segóbriga. Y aquí resulta pertinente hablar de una de sus obras, *Segóbriga según los escritores*, publicada en el año 1991, se trata de una recopilación abrumadora de datos históricos tendentes a demostrar que la antigua ciudad celtibérica de Segóbriga estaba situada en la actual Segorbe y no en el pueblo de Saelices (Cuenca), donde intentaban ubicarla algunos autores. Más allá de las conclusiones científicas, es ésta una obra que habla de su tenacidad su constancia y la firmeza de sus convicciones, en una lucha permanente por reivindicar el nombre de Segóbriga para la ciudad de Segorbe.

Al respecto, Vicente Simón, con el gran sentido del humor que le caracterizaba, me contaba: «A principio de los años veinte, cuando yo tendría 16 años de edad, se formó en Segorbe un equipo de fútbol que se titulaba Segóbriga, y en este equipo jugué de extremo izquierda (hoy se dicen laterales), y a esa edad supe que Segóbriga se consideraba como el primitivo nombre de Segorbe. Esta fue la primera noticia que tuve del nombre de Segóbriga».

En el año 1931, escribió su pri-



LEVANTE-EMV

HOMENAJE. Simón, en la reciente apertura de una calle en su nombre.

mer artículo publicado en *El Mercantil Valenciano* que llevaba por título *Marcha de la civilización*, inspirado en la contemplación de la ciudad de Valencia desde la torre del Micalet.

El 14 de abril de 1931, las elecciones celebradas dieron como resultado la proclamación de la segunda República en España. En Segorbe, se daba la circunstancia social de que la casi totalidad de votantes eran labradores, trabajadores de las tierras arrendadas a terratenientes de la ciudad, al obis-

pado, etc., grandes propietarios en general inclinados a la continuidad de la monarquía; ésta convincente reflexión de Vicente Simón, le hace concluir el por qué de que los resultados electorales en su ciudad natal fueran favorables a la desaparecida monarquía, «pues estos labradores creían que su deber era votar como lo hacían los dueños de sus tierras, es decir, un sometimiento de su voluntad al ideal ajeno a sus conciencias». Todo esto quedó reflejado en su segundo artículo, *Para los pueblos dormidos*, después de es-

critado en un título más sugerente: *Voluntades sometidas*.

Pero la obra trascendente de Vicente Simón Aznar es, sin lugar a dudas, *Historia de la Cartuja de Val de Cristo*, editada por la Fundación Bancaja de Segorbe en 1998.

Durante sus últimos años de vida, Vicente Simón habitaba en Segorbe, la última vez que hablé con él seguía con las mismas inquietudes de siempre, su interés por la historia (y por el fútbol). Su impresionante capacidad para seguir reflexionando sobre los temas sociales y culturales –a pesar de su edad– volvió a asombrarme gratamente, como en el primer encuentro. En la habitación que ocupaba destacaba sobremanera un pequeño santuario ordenado encima de una mesita e iluminado por el gran ventanal de la estancia. Fiel reflejo de las grandes pasiones de su vida, pues sobre la tabla de madera se encontraban los tres libros publicados y algunas fotografías de su desaparecida esposa Amparín.

Amparín, siempre estuvo presente en su memoria, hasta el punto de que en los momentos de melancolía fácilmente comprensibles le llevaron a decir: «Descansa en paz Amparín, mi constante deseo, es estar pronto a tu lado para hacerte compañía y no te sientas sola, sino como siempre hemos estado unidos los dos».

* Cronista oficial de Azuébar